

# La importancia de la opinión pública española en la fijación de la política y los presupuestos de defensa y en la percepción de las Fuerzas Armadas

RAFAEL MORENO IZQUIERDO

*Periodista*

*Profesor de Periodismo*

*Universidad Complutense de Madrid*

**SUMARIO.**—1. Opinión pública. 2. Opinión pública y defensa. 3. Los españoles y la defensa. 4. Valores, creencias y opinión. 5. Los valores militares. 6. Política de defensa. 7. Presupuestos de defensa y opinión pública. 8. Conclusiones.

## 1. OPINIÓN PÚBLICA

Opinión Pública es un concepto obvio para la mayoría de los españoles aunque muchos no sepan definirla con certeza. Podríamos decir que consiste en las tendencias o preferencias mayoritarias de una sociedad hacia hechos o temas concretos. La toma de postura de una comunidad más o menos heterogénea sobre asuntos o preocupaciones consideradas del dominio público. En realidad no existe una opinión pública sino opiniones públicas. Sumas de estados de opinión medibles matemáticamente y explicables desde la argumentación. Estructurables estadísticamente para extrapolar posturas dominantes o, por el contrario minoritarias, y analizables con la intención de obtener conclusiones que permitan explicar los mayores o menores apoyos de sectores de la población hacia esta o aquella política o línea estratégica de instituciones con la meta de asistir a los estamentos dirigentes —políticos, empresariales, culturales, etc.— en una toma de decisiones con mayor respaldo popular. Quizá mucha gente se sorprendería al conocer que la Opinión Pública como la asumimos en la actualidad es algo relativamente nuevo, poco más de 200 años, y está ligada a la consolidación del sistema democrático. En la antigüedad, la opinión pública se entendía simplemente como el diálogo entre un grupo de nobles con la condición exclusiva de ser capaces de interpretar el espacio pú-

blico. Hay que esperar al siglo XVII para ampliar el concepto y equiparlo al de «la opinión de la multitud». Sin embargo, sus cauces de expresión continúan siendo limitados, restringiéndose normalmente a reuniones masivas entendidas como revueltas contra el poder. El inicio del siglo XVIII representa un cambio significativo al adquirir connotaciones propias que le otorga el liberalismo como instrumento de guía y control del gobernante. Todavía estamos hablando de un concepto muy limitado porque sólo se consideraban ciudadanos con derecho a participar en asuntos políticos a unas minorías dominantes en naciones occidentales o colonias. El despotismo ilustrado reconoce el concepto de «ciudadanos activos» pero todavía no permite entender al pueblo como generador de estados de opinión. Para ello es necesario la coincidencia de tres factores que se convierten en precondiciones imprescindibles para el nacimiento de opiniones públicas fuertes: 1) mejora sustancial de los niveles educativos y retroceso del analfabetismo; 2) incremento de las clases medias como una capa social consistente y 3) el nacimiento de los medios de comunicación masivos como instrumento de información e instrucción social<sup>135</sup>. Con ello aparece el liberalismo moderado que desarrolla el concepto de «ciudadanos instruidos» concediéndoles la capacidad de generar opinión natural. Es decir, verdadera opinión pública. Ésta pasa a ser un factor decisivo en la escena política durante la Revolución Francesa y, posteriormente, con el nacimiento como país de Estados Unidos como lo describió Alexis DE TOCQUEVILLE<sup>136</sup>.

A lo largo del siglo XIX, la opinión pública como la entendemos hoy en día sigue siendo un concepto elusivo, en construcción, pero emergente en la búsqueda de una influencia tanto a nivel social como político y económico. Poco a poco se consolida como un sistema –formal e informal– encaminado a controlar las políticas públicas y la mejora del bienestar de las clases menos favorecidas. El público, como colección de gentes interesadas en los mismos asuntos y en comunicación sobre ellos, se convierte en un actor cada vez más significativo en política, especialmente en Estados Unidos donde se realiza la primera encuesta de opinión con motivo de las elecciones presidenciales de 1824. En el resto del mundo, este fenómeno evoluciona más lentamente. Walter LIPPMAN, en su libro *Opinión Pública*, cuestiona ya en 1922 que sea posible una auténtica democracia en la sociedad moderna a causa de lo que denomina «estereotipos» que intenta explicar a través de encuestas<sup>137</sup>. La Primera Guerra Mundial –aunque España no participa directamente en ella– demuestra que el mundo moderno está interconectado y es dependiente de los medios de comunicación de masas, vectores ya imprescindibles de la culturización y orientación de las poblaciones. La opinión pública –todavía débil y manejable– se transforma poco a poco en un factor dominante del desarrollo social. Una vez concluida la contienda, se producen importantes descubrimientos en psicología social, tanto en el área teórica como en investigación empírica. El filósofo alemán Jürgen Habermas desarrolla una teoría de gran influencia en el surgimiento de la opinión pública moderna al explicarla como un debate público en el que se deli-

135. HARTL, JAN, *The Importance of Public Opinion in Security and Defence Policy-Making*.

136. TOCQUEVILLE, ALEXIS DE, *Democracy in America*, New York, Knopf, 1835.

137. LIPPMAN, WALTER, *Public Opinion*, New York, MacMillan, 1922.

bera sobre las críticas y propuestas de diferentes personas, grupos y clases sociales. La formulación de conceptos como «actitudes» y «valores» coincide con el desarrollo de nuevos métodos de medición a través de «muestreos de opinión pública»<sup>138</sup>. En los años 30, el concepto de opinión pública adquiere relevancia en el sector de investigación de mercados y en la búsqueda de opiniones generalizadas en asuntos políticos. El mayor éxito en este terreno lo obtiene George Horace Gallup al lograr predecir con exactitud el ganador de las elecciones presidenciales norteamericanas de 1936. Gallup demostró que utilizando una muestra relativamente pequeña de la población se puede predecir el comportamiento de la gente con un margen de error aceptable. Progresivamente se extendió esta práctica y a partir de la década de los 50 se establece como norma el criterio estadístico. La opinión pública se entiende en la actualidad no sólo como una descripción de un estado de opinión sino como el entendimiento profundo de valores y creencias de la población. Los públicos ya no emergen como reflejo de la burguesía o las élites sociales cultivadas sino como una conciencia pública condicionada como hemos dicho por actitudes pero también por la intensidad, estabilidad y consistencia de las mismas.

## 2. OPINIÓN PÚBLICA Y DEFENSA

La Primera Guerra Mundial fue el fenómeno moderno que confrontó, por primera vez, a los políticos, periodistas y sociólogos con el fenómeno de una sociedad influenciada por los medios de comunicación de masas y, al mismo tiempo, por la propaganda a gran escala en temas relacionados con la seguridad y la defensa. Todos los bandos intentaron condicionar a las distintas opiniones públicas antes y durante la guerra poniendo en evidencia su vulnerabilidad a la manipulación. Al mismo tiempo, quedó claro lo poco que los investigadores sabían sobre el proceso de formación y cómo medir sus evoluciones y cambios. El estudio de la opinión pública –intensidad, consistencia, etc.– se convirtió en una pieza crucial durante la II Guerra Mundial y, por su puesto, durante la Guerra Fría. La victoria no dependía exclusivamente del poderío bélico sino de la voluntad de éxito, del convencimiento que tenían los distintos pueblos. Tanto soviéticos como aliados libraron entonces una importante batalla en el mundo de las percepciones, la formación de creencias y la información por el favor de sus respectivas opiniones públicas tan importante o más como el volumen de recursos económicos dedicados a reforzar sus respectivos arsenales militares. El respaldo de las poblaciones era imprescindible para mantener altos niveles de gasto en Defensa, especialmente al otro lado del Atlántico, pero también para ejecutar políticas concretas. Detrás del *telón de acero*, los comunistas fueron conscientes de la importancia de controlar (o reprimir) a las poblaciones, ya que no en vano opinión pública implica necesariamente pluralidad y diversidad, algo que la doctrina soviética reduce a la prominencia de una clase, la trabajadora liderada por el Partido Comunista. En la segunda mitad del siglo XX y principios del presente (tras el 11-S con más relevancia si

138. BOWLEY, ARTHUR, *Livelihood and Poverty*, London, 1916.

cabe), el interés por entender modificar a las opiniones públicas relacionadas con la seguridad y la defensa se ha convertido en una asignatura imprescindible para los líderes políticos y un ingrediente imprescindible para profundizar en un sistema democrático pleno. En cierto sentido, sólo refuerza el principio, construido en el pasado, de que el desarrollo de la opinión pública está estrechamente conectado con el binomio guerra/paz y, en este sentido, con la elección de una adecuada política de seguridad y defensa, aceptando por tanto sus naturalezas pública y política.

Es difícil establecer en este sentido el nacimiento de una verdadera relación entre opinión pública y la seguridad y defensa en España por su peculiar historia reciente. Para muchos analistas el punto de partida se podría situar a partir de mediados del XIX. En 1849, las redacciones de los periódicos radicales *El Huracán* y *El Trueno* eran asaltadas por grupos de oficiales reconociendo implícitamente el papel que jugaba la prensa en la conformación de opiniones públicas contrarias –según su parecer– a la milicia. A finales de 1888, ya durante la Restauración, algunos militares asaltaron de nuevo la redacción de *La Correspondencia militar* y en la noche del 15 de marzo de 1895 se produjeron los incidentes más graves de esa época cuando entre 60 y 80 individuos, muchos de ellos con uniforme militar, tomaron por la fuerza las instalaciones de *El Globo* y *El Resumen* golpeando a las personas que se encontraban dentro y destrozando todo cuando hallaron a su paso, incluidas las imprentas. Era el reflejo de que parte de la oficialidad española consideraba que la crítica pública contra su pobre actuación en las contiendas militares de las Antillas, el Pacífico y el Norte de África era consecuencia de la fácil crítica de algunos sectores periodísticos. «Una cosa es ser general en jefe de Cuba –opinaba en esa época muy significativamente *La Correspondencia militar*– con escasos medios a su disposición para combatir, y otra no completamente igual, ser redactor del *Heraldo de Madrid* con muchas letras de molde a su disposición para decir cosas o repetir las que oyen en determinados sitios»<sup>139</sup>. Las guerras de Cuba y Filipinas (1898) protagonizan un nuevo capítulo en la evolución de una opinión pública española escéptica con las instituciones encargadas de su defensa. Sólo algunos apuntes por no ser éste el lugar para un estudio en profundidad. Los estadounidenses fueron incitados y sobreinformados –en su mayor parte con datos manipulados o simplemente falsos– por una prensa de masas ansiosa por demostrar su capacidad de influencia en el curso político de un imperio a punto de nacer. Conocido es, en este sentido, la estrategia del dueño de *The New York Journal*, William Randolph Hearst, por incitar a la guerra acusando sin escrúpulos (ni pruebas) a la «la secreta maquinaria infernal del enemigo» (España) del hundimiento del acorazado *Maine* en el puerto de La Habana. Desde el punto de vista de los corresponsales de guerra norteamericanos,

139. NÚÑEZ FLORENCIO, RAFAEL, «Periodistas y militares: los asaltos de 1895» en *Historia 16*, Año XV. Núm. 166, pgs. 39-45. El historiador recoge una cita que, si no fuera porque señala que fue escrita hace más de cien años, podríamos considerarla de máxima actualidad. «Sucede con la prensa como con las mujeres. ¿Se las puede suprimir? Imposible. Luego hay que transigir con ella». Teniente coronel Muñiz y Terrores, Concepto del Mando y del deber de la obediencia (Cartas a Alfonso XII), Madrid, 1893, Vol. I, pg. 722.

era la historia perfecta para cubrir y, por el camino, hacerse famosos. Sólo Estados Unidos desplazó cerca de 200 periodistas a las distintas posesiones coloniales españolas –35 de ellos del grupo de Hearst– a pesar de que el envío de una crónica podía superar los 8.000 dólares de la época<sup>140</sup>. Por parte española, la cosa fue diferente. El Gobierno estableció una rígida censura previa que impidió a la opinión pública conocer en realidad el pobre estado de sus ejércitos<sup>141</sup>. Llegó incluso a prohibir a los diarios utilizar tablones y pizarras para informar durante el día de la evolución de las operaciones lo que, lejos de calmar el hambre de noticias de la población, alimentó su voracidad informativa. «*Aquella ansiedad furiosa de noticias, inagotable como la sed del hidrópico, amenazaba llevarlos a la locura; pero con pizarras o sin ellas, la gente no se resigna a vivir únicamente del comentario desde que han sido leídos los diarios de la mañana hasta que empiezan a salir los de la noche (...). Milagro será que la autoridad no proceda contra estas “bolas de nieve”, mandando verbigracia, que se cierren las horchaterías*»<sup>142</sup>. Quizá por eso el impacto de la derrota, devastadora y contundente, fue mayor y la desconfianza hacia las élites –políticas y militares– más permanentes. España, como ya se ha mencionado, no participó directamente en la Primera Guerra Mundial y, al contrario que el resto de Europa y Estados Unidos, la contienda no representó un punto de inflexión significativo para la opinión pública, envuelta entonces en luchas dogmáticas y de modelo social. Es destacable, por ejemplo, la ausencia de sondeos de opinión que pudieran predecir las elecciones durante la República. La Guerra Civil, en este sentido, tampoco contribuyó de forma significativa a establecer sistemas que permitieran conocer los estados de opinión de la población española. Ambos bandos impusieron estructuras parecidas de control de la información y elaborados mecanismos de propaganda para mantener la moral de sus tropas y de la población civil que debía sostener los esfuerzos bélicos. Solamente era permitida la información oficial y los dirigentes interpretaban a su criterio los estados de opinión de la sociedad en su conjunto. La dictadura franquista, si en algo influyó, fue en consolidar el «neutralismo» y el «pacifismo» (recuérdese la campaña de veinticinco años de paz) como valores a salvaguardar, transformando las actitudes de muchos españoles, al menos de las generaciones que vivieron la guerra civil o que nacieron durante la posguerra<sup>143</sup>. En este sentido interpretan algunos que años después, ante la sorpresa de muchos, la sociedad

140. KNIGHTLEY, PHILLIP, *The First Casualty*, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1975, pgs. 55-56.

141. La censura previa fue establecida por bando del teniente general de los Ejércitos Nacionales y Capitán General de Castilla la Nueva José Chinchilla el 15 de julio de 1898 y fijaba la prohibición sin «la autorización oportuna de escritos, grabados o dibujos, sea cual fuere el método que se emplee para publicarlos o circularlos». La revista conservadora Blanco y Negro, que califica la decisión de «inusitada medida del Gobierno» aunque la admite sin discutirla, publica, sin embargo, sin reparo un reportaje gráfico sobre los censores y describe gráficamente su trabajo. «*Montones de papel recién impresos, ya en pruebas de máquina, ya en estrechas galeradas, se ofrecen á toda hora al criterio y á la aprobación de la censura. Lápices rojos esparcidos en las mesas, y cajas abiertas donde se ven los sellos entintados, son á un tiempo símbolo é instrumento de censura*». Blanco y Negro, núm. 377, 23 julio de 1898.

142. ROYO VILLANOVA, LUIS, «El Madrid de Ahora», en Blanco y Negro. Núm. 369. 28 de mayo de 1898.

143. Díez NICOLÁS, JUAN, «La transición política y la opinión pública española ante los problemas de la Defensa y hacia las Fuerzas Armadas», *Revista Reis*. Num. 36/86, pgs. 13-24.

española mostró sus reticencias a la OTAN hasta el extremo de que fueran los propios partidos de izquierda quienes cuestionaran que la entrada de España en esta organización atlantista favorecería unas formas democráticas de corte occidental

Hay que esperar a la transición democrática para poder establecer un punto de referencia. La imagen de las Fuerzas Armadas a la muerte de Franco (1975) está ligada claramente –al igual que la Iglesia, la Banca y la unidad de España– al régimen anterior, lo que llevó a muchos opositores a considerar necesario oponerse a dichas instituciones y, en gran medida, a aquellos símbolos nacionales asociados. Sin embargo, los líderes políticos que capitanearon la reforma (que no ruptura) mantuvieron el criterio de que el período franquista debía considerarse como «la dictadura de un militar» y no una «dictadura militar»<sup>144</sup>, lo que dejaba espacio para reconstruir la institución sin medidas traumáticas. El propio Rey Don Juan Carlos en su primer mensaje como Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas del 22 de noviembre de 1975 (es decir, el mismo día que fue proclamado rey tras jurar las Leyes Fundamentales ante el Consejo de Regencia y las Cortes) afirma que los militares «son los depositarios de los más altos ideales de la Patria» y señala con rotundidad: «España confía plenamente en sus Fuerzas Armadas. Sé que tenéis un alto concepto del amor a la Patria y que no escatimaréis vuestro esfuerzo para lograr una España cada vez mejor»<sup>145</sup>. Durante la Transición los ejércitos en su conjunto se han posicionado en gran medida al margen de la política partidista (con la excepción claro está del 23-F) y sin grandes tensiones admitieron poco a poco el control civil y una constante y profunda modernización de sus estructuras, unido a una fructífera y positiva experiencia exterior. Ello no quiere decir que haya sido necesario un importante esfuerzo de recuperación de imagen y prestigio. Sin embargo, después de cerca de 30 años, el criterio de los responsables políticos del Ministerio de Defensa, especialmente significativo viniendo de la primera mujer (socialista para más) que asume dicho cargo político en la historia de España, es obvio:

«Cuanto más avanzaban las Fuerzas Armadas en el cambio, mayor era el aprecio de la sociedad española. No son meras impresiones. Estudios recientes muestran que seis de cada diez españoles tienen hoy una idea francamente positiva de nuestros Ejércitos. No disponemos de datos de hace tres décadas, pero hace solamente diez años –momento en que empezaron a efectuarse estas mediciones– eran sólo cuatro de cada diez españoles, quienes compartían esta opinión positiva»<sup>146</sup>.

### 3. LOS ESPAÑOLES Y LA DEFENSA

La seguridad y la defensa forman parte de las necesidades básicas de todo ser humano. Durante nuestras vidas, todos necesitamos «sentir» seguridad primero

144. AGÜERO, FELIPE, *Militares, civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pgs. 102 y 105.

145. PLATÓN, MIGUEL, *Hablan los militares*, Barcelona, Planeta, pg. 365.

146. Comparecencia de la ministra de Defensa, Carme Chacón, ante la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados para informar sobre las líneas maestras de la política de defensa. 30/06/2008 consultado el 07/08/2008 en [http://www.infodefensa.com/noticias/docs/COMPARECENCIA\\_08\\_JUN\(1\).pdf](http://www.infodefensa.com/noticias/docs/COMPARECENCIA_08_JUN(1).pdf).

dentro de nuestra familia, después de la comunidad o región donde crecemos, más tarde en la nación en la que vivimos y, finalmente, en un marco supranacional (sea continental o mundial). Actualmente, la situación es aún más complicada. El sentimiento de seguridad está derivado de unas estructuras de valores y basado en creencias y tradiciones culturales en constante transformación. Distintos sistemas culturales son más sensibles que otros a los cambios y más o menos abiertos o tolerantes a modificaciones del *status quo*. Después del 11 de septiembre y el 11 de marzo, en el caso español, todos estos contextos han sido revisados y las fronteras entre seguridad interna y externa modificados de forma sustancial. Claramente, la obligación de proveer seguridad y defensa es una de las tareas primarias de gobiernos nacionales e instituciones internacionales y se logra por medios militares y no militares y a través de estrategias activas y pasivas. Por tanto, el análisis del concepto que la opinión pública tiene respecto a la seguridad y defensa depende de diversos aspectos y no pueden ser resueltos exclusivamente por las Fuerzas Armadas. Además, el principio de seguridad tiene una dimensión globalizada por lo que no es sólo un vector cognitivo sino también y fundamentalmente comunicativo, dimensión que analizaremos más adelante.

Asentados estos principios, analicemos cuál es el sentimiento de seguridad en un país —en este caso España— en relación con la percepción de la amenaza que experimenta, de los «valores» y «creencias» que la sociedad mantiene sobre las Fuerzas Armadas que deben prevenirla y, lo que es más significativo en nuestro caso, respecto al modelo de defensa preferido —tamaño, medios, etc.— y cómo el gobierno puede evaluar la idoneidad de sus esfuerzos en defensa respecto al apoyo popular. En principio, es necesario reconocer la dificultad de determinar cuándo realmente un resultado es positivo o negativo. No es una cuestión banal. Algunos consideran que más del 50 por ciento de «sí» de respaldo a una política determinada debe interpretarse como positivo, como si se tratase de un referéndum. Para otros, el porcentaje debería ser mayor, especialmente si consideramos los que «no saben» o «no contestan». Más significativo sería, probablemente, analizar la estructura de esas opiniones (por grupos de edades, geografía, etc.) y su intensidad (permanencia y solidez del estado de ánimo). También hay que tener en cuenta la validez de las encuestas utilizadas. En este caso, usaremos la serie de encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) para una mayor coherencia de la muestra aunque en este caso la mayor desventaja radica en la secuencia. El CIS llevó a cabo encuestas anuales entre 1997 y 2000 pero a partir de entonces su periodicidad es aleatoria (2002, 2005 y 2007)<sup>147</sup>. Para algún aspecto concreto,

147. Encuestas CIS: Estudio 2680 (2007) La Defensa Nacional y las Fuerzas Armadas (VII), del 10 al 19 de marzo de 2007; Estudio 2592 (2005) La Defensa Nacional y las Fuerzas Armadas (VI), del 4 al 13 de febrero de 2005; Estudio 2447 (2002) La Defensa Nacional y el Ejército (V), del 14 al 22 de febrero de 2002; Estudio 2379 (2000) La Defensa Nacional y la Profesionalización del Ejército (IV), del 13 al 19 de enero de 2000; Estudio 2317 (1999) La Defensa Nacional y la Profesionalización del Ejército (III), del 12 al 19 de febrero de 1999; Estudio 2277 (1998) La Defensa Nacional y la Profesionalización del Ejército (II), del 7 al 12 de febrero de 1998; y Estudio 2234 (1997) La Defensa Nacional y la Profesionalización del Ejército (I), del 29 de enero al 3 de febrero de 1997. Consultadas el 28/06/2008 en la página: [http://www.cis.es/cis/open/cm/ES/1\\_encuestas/estudios/listaTematico.jsp?tema=4&todos=](http://www.cis.es/cis/open/cm/ES/1_encuestas/estudios/listaTematico.jsp?tema=4&todos=)

percepción de la amenaza por ejemplo, también utilizamos los trabajos realizados en los últimos años por otros organismos de reconocido prestigio como es el INCIPE<sup>148</sup> para analizar estos capítulos de forma más exhaustiva e interesante.

#### 4. VALORES, CREENCIAS Y OPINIÓN

Antes de entrar a analizar la existencia de amenazas y la idoneidad de las FAS españolas actuales para responder a ellas, analicemos primero los «valores» y las «creencias» que tiene nuestra sociedad respecto a las Fuerzas Armadas. Algunos autores como el profesor RAFAEL CALDUCH consideran que lo primero que hay que tener en cuenta es que esta percepción está condicionada significativamente en el momento actual con la identificación que las FAS tienen en la mayoría de la sociedad española como una institución del Estado Central, algo que genera un rechazo significativo entre los sectores más nacionalistas<sup>149</sup>. CALDUCH, que utiliza este criterio para establecer un nivel de resistencia difícil de reducir, calcula que representa en la actualidad un tercio de la población y para ello recurre a los resultados de las encuestas de los últimos años. Los datos confirman esta argumentación pero con un acento en lo positivo. Aquellos que se declaran muy o bastante orgullosos de ser españoles han crecido en la última década más de un 7 por ciento (del 77,8 en 1997 a 84,8 % en 2007) y se establece un soporte de resistencia en un tercio de la población. Este porcentaje coincide, por otra parte, con los que afirman no sentir nada especial cuando ven la bandera española (25,7% en 2007) o escuchan el himno (25,15%) durante el transcurso de un acto o ceremonia, factores que explicaría lo que podríamos definir como percepción emotiva de España.

El punto de partida para entender el grado de seguridad y defensa que requiere la sociedad española está ligado a la amenaza que percibe –sea real o imaginaria–. En este sentido, casi cuatro de cada diez españoles (37,5%) considera que en la actualidad existe algún país que representa una amenaza de tipo militar. Un porcentaje que podríamos considerar reducido pero mucho mayor, por ejemplo, que el registrado hace una década cuando solamente un 12,9 por ciento sentía esta amenaza. Esto quiere decir que el número de españoles con cierta inseguridad se ha duplicado, aunque todavía la mitad de la población no perciba del mismo modo esa posible amenaza (48,5 %). Las explicaciones pueden ser múltiples y, claramente, están ligadas al aumento de la actividad terrorista internacional (Al Qaeda, en concreto). Si observamos que el crecimiento de la inseguridad se acen-

---

no. Quiero agradecer expresamente al comandante José Ramón Lago Espejo, de la Unidad de Estadística del Ejército (UNESSET), del Cuartel General, por la asistencia en la elaboración de este artículo.

148. Informe INCIPE 2006 consultado el 26/07/2008 en [http://www.ieee.es/archivos/subidos/Actividades/INFORME\\_INCIPE\\_2006.pdf](http://www.ieee.es/archivos/subidos/Actividades/INFORME_INCIPE_2006.pdf).

149. CALDUCH CERVERA, RAFAEL, «*La opinión pública española ante la acción exterior y la política de defensa*», conferencia pronunciada en el X Seminario de Economía y Defensa organizado por la Universidad de Zaragoza y la Academia General Militar, Zaragoza, 09/04/2008.

túa a partir de 2005<sup>150</sup> aunque hay que tener en cuenta que no se realizaron encuestas los años anteriores por lo que es probable estimar que fue algo gradual. Otra cosa es identificar concretamente la fuente de esa amenaza de tipo militar. Cuando se solicita que se mencionan esos países «amenazadores», los españoles conceden respuestas, digamos, intrigantes: Irak, Marruecos y Estados Unidos, seguidos de lejos por Irán. De ellos sólo es entendible la inclusión de Marruecos sobre todo si recordamos los relativamente recientes sucesos de Perejil. Aun así, los sondeos muestran que la preocupación por el vecino del sur es un sentimiento en retroceso (del 50% en 2002 a menos del 20 en 2007). Irak sólo se puede comprender en la actualidad en el contexto del terrorismo internacional (exportador de inestabilidad) y no como una amenaza formal, mientras que la mención a EEUU tiene más de «rechazo cultural» o como foco generador de conflictos que afectan a los demás (Afganistán, Irak, etc.) que como vertiente bélica. Así se entiende, entonces, que cuando se pregunta a los españoles cuáles son los principales problemas del país, la opción «las guerras en general» reciba prácticamente cero respuestas. El paro, el terrorismo y la inmigración copan los lugares más destacados, excepto en 2008 donde los problemas económicos ya se han convertido en la primera preocupación de los españoles. Por otro lado, tampoco la opción militar es la medida adecuada, según la mayoría de los españoles, para hacer frente al terrorismo internacional (menos de 3% la considera oportuna). Prefieren instrumentos de naturaleza civil como la ayuda al desarrollo y cooperación con los países árabes (más del 50%); el control de inmigrantes y mezquitas (más del 20%) o incluso «más policías y seguridad» o más integración de los inmigrantes en nuestra sociedad (15%, respectivamente). Otra idea bastante extendida es que a los españoles no les interesan los temas de seguridad y defensa como expresión de un arraigado pacifismo. Los sondeos no demuestran esto. Independientemente de que los medios de comunicación aporten suficiente información sobre estos asuntos, lo cierto es que los españoles, cuando la reciben, ponen atención. Un 35,9 por ciento afirma interesarse mucho o bastante por las noticias de revistas, periódicos, radio o televisión relacionadas con las Fuerzas Armadas, y escasamente un 21,5 (de nuevo casi un tercio de la población como se señaló anteriormente) afirman carecer de interés al respecto. En esta cuestión se plantea el interrogante mencionado al principio de «cuánto es suficiente». Cuatro de cada diez españoles dicen poner «poco» interés en este tipo de informaciones pero probablemente este porcentaje no sería mucho mayor si se tratase de política o asuntos internacionales. Personalmente, creo que es muy significativo que más de un tercio de la población española se interese por lo que hacen las Fuerzas Armadas, en especial después de la desaparición del servicio militar obligatorio hace ya siete años, el principal nexo entre ambas.

150. Para un análisis más en profundidad sobre el efecto de los atentados terroristas en la sociedad española ver JIMÉNEZ MARTÍN, DOMINGO, *La sociedad española tras el 11-M. Tres años de percepción de la amenaza*, Athena Intelligence, Vol. 2 núm. 3 (2007), Red de Investigación Avanzada en Insurgencia y Terrorismo.

¿Qué pasaría si se materializa un hipotético ataque contra el territorio español? Los sondeos de opinión indican con claridad que, primero, los españoles no piensan que existe una gran posibilidad de conflicto armado que afecte a España (poco más de dos de cada diez mantuvo que sea probable o muy probable)<sup>151</sup> y, segundo, si se produjera, el Gobierno le resultaría muy difícil movilizar a la población. En abstracto, el 44,7% de los encuestados considera que merece «la pena sacrificarse, arriesgando incluso su vida» por su patria, su nación o su país pero cuando se les pregunta específicamente si participaría «voluntariamente» en el caso de que se produjera dicho ataque sólo el 18,3% contesta afirmativamente «con toda seguridad» –y en descenso frente al 25,6% de hace diez años–. Un 25,3% estima que lo consideraría y un 32,7 contesta negativamente con rotundidad (frente al 24,5% en 1997). Datos curiosos si tenemos en cuenta que esos mismos españoles dicen estar dispuestos a arriesgar su vida en porcentajes abrumadores por valores abstractos como salvar a otra persona (92,3%), la paz (82,0%) y la justicia (53,8%) (Ver Gráfico Núm. 1). Pero no nos confundamos. Esto no quiere decir que los españoles no quieran que se defiendan su país. Un 68,3% respaldaría sin problemas al Gobierno si ordenase una acción militar con este propósito, muy por encima de otras opciones como hacer llegar ayuda humanitaria (45,7%) o imponer la paz (30,7%) en zonas en conflicto. Un 12% lo respaldaría en el caso de que se tratase de una invasión de un territorio de un país europeo y un 10% señala que en ningún caso aprobaría una opción militar.

**Gráfico Núm. 1.**–Repuestas a la pregunta: Quisiera que Ud. me dijera si se sacrificaría o arriesgaría la vida por...

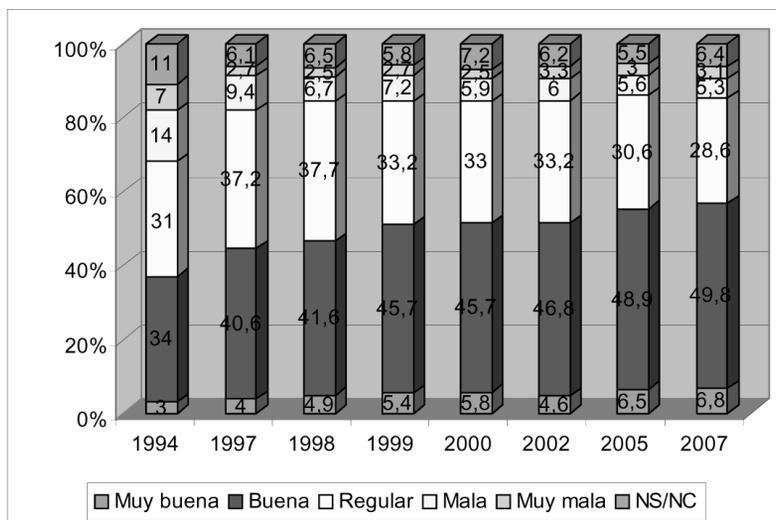
	1997	1998	1999	2000	2002	2005	2007
Su patria, su nación, su país	51,3	49,7	48,4	49,9	42,1	42,5	44,7
Por salvar la vida a otra persona	90,2	88,6	92,6	92,2	90,4	92,2	92,3
Por la justicia	58,9	59,1	54,2	51,5	50,0	52,6	53,8
Por la libertad	80,5	80,2	76,8	76,9	74,7	76,1	77,3
Por la paz	85,6	85,3	83,7	82,4	79,4	81,1	82,0
Por sus creencias religiosas	31,6	32,7	29,3	29,0	23,0	24,3	19,4
Por sus ideas políticas	11,0	12,7	10,1	12,5	9,8	13,4	11,1

151. Los españoles parecen coincidir en esta apreciación sobre la guerra con la mayoría de los europeos. Preguntados por cuál es la principal amenaza de una lista de 10 opciones, las tres relacionadas con la guerra (mundial, convencional en Europa o conflicto nuclear en Europa) son las que tienen menor porcentaje entre la población de la Unión Europea (a 15 miembros): 45, 45 y 44 por ciento respectivamente. El principal miedo para los europeos en su conjunto es el crimen organizado (77%), seguido de la posibilidad de un accidente en una planta nuclear (75) y el terrorismo (74). MANIGART, PHILIPPE, *Public Opinion and European Defence*, Belgium, Royal Military Academy, July 2001, pg. 4.

## 5. LOS VALORES MILITARES

Es importante resaltar que las actitudes pacifistas que hemos mencionado antes no implican en absoluto un rechazo de las Fuerzas Armadas. Muy al contrario, los sondeos de opinión realizados durante la última década ponen de relieve que las Fuerzas Armadas son una institución relativamente conocida, valorada y poco controvertida, con esa excepción del 25% de la sociedad antes mencionado que las rechaza por consideraciones de posicionamiento ideológico. En la actualidad, el Ejército como institución es la tercera mejor valorada –por detrás sólo de las ONGs y la Policía– mientras que hace tres décadas se encontraba en el decimo-cuarto lugar en el *ranking* total de valoración (en ambos casos por delante del Gobierno y actualmente también de la Monarquía y los medios de comunicación)<sup>152</sup>. Este aumento de confianza se ha logrado de forma paralela a una pérdida de «poder» como institución en el contexto de la sociedad en su conjunto y como consecuencia de la consolidación del proceso democrático. Si en 1985 las FAS estaban situadas en el cuarto lugar entre las 43 instituciones y grupos sociales más poderosos del país (detrás de la Banca, el Gobierno de la nación y las Cortes españolas) hoy en día ocupan el octavo (precisamente muy próximo al lugar que los españoles pensaban entonces que debían de estar), por detrás de las ya mencionadas e incluso de los medios de comunicación, las grandes empresas, los partidos políticos o los sindicatos<sup>153</sup>.

**Gráfico Núm. 2.**—Evolución de la opinión sobre las Fuerzas Armadas españolas



152. Los datos para esta comparativa están extraídos de la conferencia pronunciada por el comandante JOSÉ RAMÓN LAGO ESPEJO, *Imagen del Ejército en la Sociedad* en el VI Seminario de Estudios sobre el Ejército, Estado Mayor del Ejército de Tierra, Madrid, 23/04/2008 y DIEZ NICOLÁS, JUAN, «La transición política y la opinión pública española ante los problemas de la Defensa y hacia las Fuerzas Armadas», *ob. cit.*, pgs. 13-24.

153. Estos datos habría que contextualizarlos a nivel europeo y, en este caso, las FAS españolas

En términos generales, como recordaba la ministra Chacón, las FAS cuentan con una mayor valoración social, la más alta desde que existen sondeos fiables. El crecimiento de imagen a nivel global de la institución podemos considerarla incluso significativa. Si en 1994, sólo un 37 de los españoles tenían una imagen buena o muy buena de las Fuerzas Armadas, actualmente este porcentaje ha subido al 56,2 por ciento, un incremento del 11,6 por ciento, mientras se mantienen en un 3% los que la valoran de forma muy negativa (ver Gráfico Núm. 2). Este reconocimiento, no es gratuito. El 46,7 por ciento considera que los Ejércitos contribuyen mucho o bastante en ampliar el prestigio nacional de España, porcentaje que ha permanecido constante durante los últimos años a pesar de algunas intervenciones en el exterior polémicas como la de Irak e influenciado positivamente, probablemente, por la ausencia de incidentes significativos. Sin embargo, si lo comparamos en el ámbito europeo, todavía el resultado es discreto. De acuerdo con resultados del Eurobarómetro de diciembre de 2000 realizado por The European Opinion Research Group, España, con un 65%, se encontraba en el último lugar de la Unión Europea (a 15 miembros) en relación con la confianza que su población manifiesta tener respecto a sus Fuerzas Armadas. La media de la UE resultó ser 71%. Francia quedó por debajo (68%), al igual que Italia (67). El país que manifestó mayor confianza en sus FAS fue Finlandia (91%), seguido de Grecia (87), Irlanda (85), Gran Bretaña (83) y Portugal (78%)<sup>154</sup>.

Un análisis más profundo demuestra, asimismo, que siendo cierto e importante la mejora de percepción sobre los militares españoles (un incremento sostenido y sin descenso en ninguno de los años de la década), todavía queda bastante camino por recorrer. La ministra Chacón lo apuntaba en su intervención en el Congreso:

«convendrán conmigo en que no es bastante que seis de cada diez españoles se identifiquen con sus Fuerzas Armadas. Ni seis, ni siete, ni ocho de cada diez. No me conformo, no nos conformamos, con nada que sea menos de sentir a diez de cada diez españoles arrojando a nuestras FAS. Esa distancia hasta llegar a diez es el desafío que nos marca el camino que tenemos por delante: alcanzar la completa identificación entre nuestros Ejércitos y la sociedad española».

La cuestión no es solamente numérica. La población ha mejorado en su conjunto la valoración de la institución pero aún queda un largo camino respecto a su integración y prestigio social. Se puede comprobar comparando la percepción que los españoles mantienen de la carrera militar frente a otras profesiones (ver Tabla I adjunto en ANEXOS). De las 10 analizadas durante diez años, la carrera de militar profesional era la menos valorada en 1997 y sigue siéndolo en 2007, a

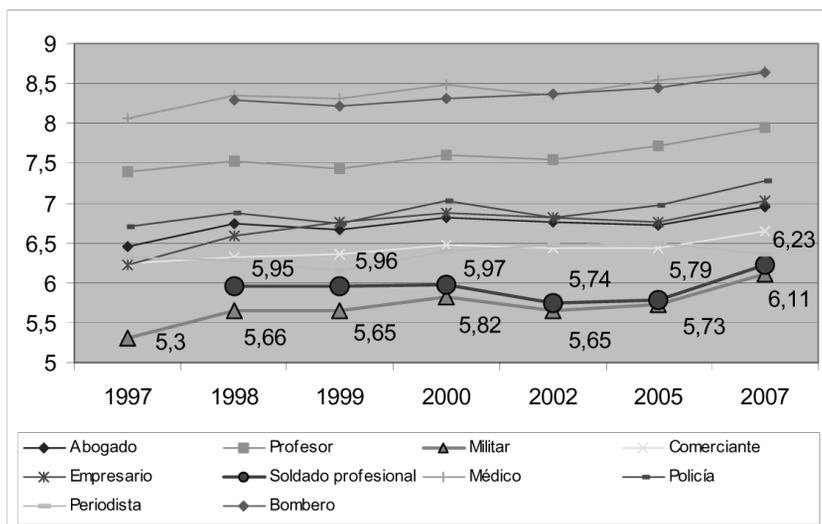
---

todavía están lejos respecto a sus países vecinos. Preguntados los europeos de la UE (a 15 miembros) sobre su confianza en 16 instituciones diferentes, los Ejércitos obtuvieron el primer lugar, la mejor valoración, con el 71% de los encuestados, seguidos de la Policía (70%), el sistema educativo (66) y las organizaciones caritativas (62). La Iglesia quedó en octavo lugar (52), los sindicatos en el décimo (43), las ONG en el decimoprimer (43) y la prensa escrita en el decimotercero (38). MANIGART, PHILIPPE, *Public Opinion and European Defence*, Belgium, Royal Military Academy, July 2001, pg. 9.

154. MANIGART, PHILIPPE, *Public Opinion and European Defence*, *ob. cit.*, pg. 10.

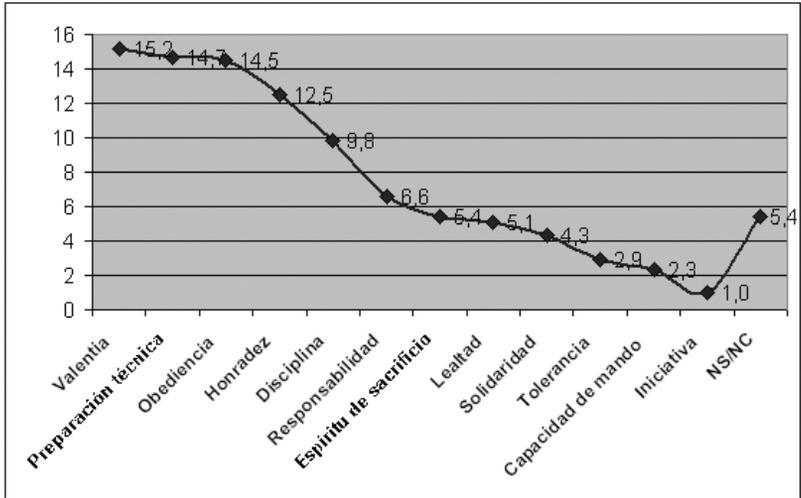
pesar de haber experimentado el crecimiento positivo más significativo de todas ellas (+0,81). Igual ocurre respecto al soldado profesión. Ligeramente mejor valorado que el militar de carrera, es la segunda profesional que peor resultado acumula de las analizadas, a pesar, asimismo, de su mejora en términos absolutos (ver Gráfico Núm. 3 y tabla Núm. 2). Las profesiones más valoradas por la sociedad española siguen siendo la de médico (8,66), bombero (8,64) y profesor (7,95). Es importante hacer hincapié que en esta escasa valoración respecto a otras profesiones no está motivada porque los españoles perciban que los militares están mal preparados. Todo lo contrario. El 50,3 por ciento estima que están bastante o muy bien preparados frente al 35,8% que pensaba lo mismo hace una década. La mayoría (51,8%) piensa, que esta mejora en la profesionalización de los militares se ha producido en los últimos cinco o seis años, criterio relevante cuando analicemos más tarde el esfuerzo presupuestario realizado por el Gobierno durante ese tiempo.

**Gráfico Núm. 3.**—Evolución histórica de la valoración de los españoles sobre 10 profesiones diferentes



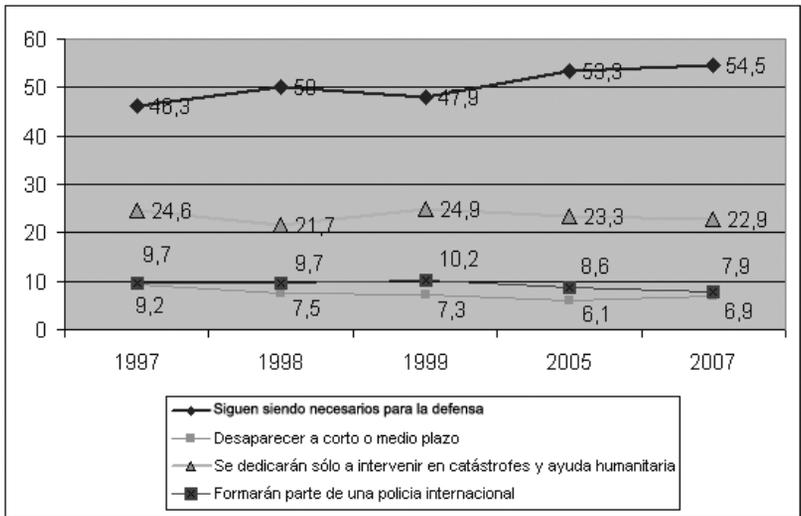
Un dato que requiere su reflexión se refiere a las cualidades que la sociedad española piensa debe reunir un militar moderno. Curiosamente y a pesar de la profunda modificación experimentada por España y el contexto mundial, los españoles continúan pensando que deben reunirse los mismos valores que hace una década. Preguntados sobre qué características consideran importantes para ser un buen militar, los encuestados mencionan en primer lugar exactamente las mismas cinco en 1997 que en 2007: preparación técnica, honradez, obediencia, valentía y disciplina (ver Gráfico Núm. 4). Las diferencias son mínimas: hace diez años la más significativa era la preparación técnica (18% la mencionan frente a 14,7 actual) mientras que en la actualidad es la valentía (9,8% en 1997 y 15,2% en 2007).

**Gráfico Núm. 4.** – Importancia en primer lugar de las siguientes características y valores para ser militar



El valor que más ha descendido dentro de estos cinco es la honradez. Escogida como la primera en importancia por el 16,3 por ciento en 1997 pasa a sólo el 12,5 por ciento diez años después. Sin embargo, en la parte baja de la lista de requerimientos, se mantienen hoy sin cambios respecto a 1997, dos que algunos consideramos imprescindibles para el militar del siglo XXI: iniciativa (sólo la escogen como primera cualidad un 1% de los encuestados) y solidaridad (4,3%).

**Gráfico Núm. 5.** – Valoración de situaciones más probables respecto a la seguridad y defensa y las Fuerzas Armadas



## 6. POLÍTICA DE DEFENSA

Aclarados los interrogantes anteriores, llega el momento de analizar el modelo de política de Defensa y su respaldo popular. La sociedad española, como hemos dicho, tiene una buena valoración de sus FAS pero falta por saber para qué quiere realmente estos Ejércitos y, consecuentemente, si el modelo actual satisface estas necesidades, tanto en estructura, personal, material y esfuerzo presupuestario. La respuesta a la primera pregunta es evidente a juzgar por las conclusiones de las encuestas. Los españoles tienen claro que los ejércitos seguirán siendo necesarios para la defensa y cada vez son menos los que piensan que están destinados a desaparecer a corto y medio plazo<sup>155</sup>. Un 54,5 por ciento está convencido de que deben concentrarse en misiones de defensa del país –un incremento de un 8,2 por ciento en diez años– y escasamente un 7 por ciento considera que podrían desaparecer –un punto por debajo respecto a 1997–. Al mismo tiempo, aproximadamente un poco más de un cuarto de la población se muestra partidaria de que se concentren «exclusivamente» en misiones humanitarias y de catástrofes naturales, aunque este porcentaje sufre un ligero descenso en los últimos años quizá como consecuencia de un cierto agotamiento de esta idea y de la asunción por parte de España de misiones de mayor riesgo como Afganistán y Líbano<sup>156</sup>. Prueba de esto es que, aunque la participación en misiones de paz continúa teniendo en 2007 un respaldo mayoritario (84,7 por ciento, prácticamente el mismo que en 1997 aunque en algunos años ha llegado a superar el 90% de apoyo) se registra prácticamente el mismo porcentaje de españoles que consideran que su opinión sobre las FAS ha mejorado por su participación en este tipo de operaciones que los que estiman que ha permanecido más o menos igual (46,7% frente a 43,3%). Hace diez años estos porcentajes mostraban sensibles diferencias: 51,8 y 40,0 por ciento, respectivamente. Es significativo que aunque la opinión pública puede dar síntomas de agotamiento conforme aumenta la sensación de peligro para las tropas, es indiscutible el efecto

155. Los españoles están en este sentido en sintonía con los europeos, ya que la defensa del país continúa siendo el papel más importante a desempeñar por las FAS para el 94% de los encuestados (de la Unión Europea a 15 miembros). Sin embargo, inmediatamente después, el 91% cita una misión no estrictamente militar, asistencia en caso de catástrofes y desastres (naturales, ecológicas o nuclear). La ayuda a otras naciones (en caso de desastres naturales, ecológicos o nucleares, u otros como retirada de minas, etc.) aparece en tercer lugar y es mencionado por más de ocho de cada diez europeos entrevistados (84%). A nivel europeo, el 6 por ciento respondieron de forma espontánea que los Ejércitos ya no sirven para nada. MANIGART, PHILIPPE, *Public Opinion and European Defence*, ob. cit., pg. 6.

156. La ministra de Defensa, Carme Chacón, lo expresa de esta manera: «Nuestras Fuerzas Armadas son una fuerza de paz; una fuerza de paz que actúa a menudo en escenarios de guerra. Es precisamente a los lugares asolados por la guerra donde urge llevar la paz. No hay contradicción entre lo uno y lo otro. Al contrario, los riesgos que asumen al actuar en lugares de peligro multiplica el mérito de su labor y engrandece su valor. Nuestras Fuerzas Armadas no son una ONG. Son una organización militar, armada, pero que interviene, precisamente para proteger a la población civil en países asolados por la guerra; una organización que actúa para que los médicos, los cooperantes, los observadores internacionales y el personal humanitario en general puedan desarrollar su actividad». Comparecencia de la ministra de Defensa, Carme Chacón, ante la comisión de Defensa del Congreso de los Diputados para informar sobre las líneas maestras de la política de defensa. 30/06/2008 consultado el 07/08/2008 en [http://www.infodefensa.com/noticias/docs/COMPARECENCIA\\_08\\_JUN\(1\).pdf](http://www.infodefensa.com/noticias/docs/COMPARECENCIA_08_JUN(1).pdf).

beneficioso que la participación de las FAS ha tenido en misiones de paz<sup>157</sup>. El porcentaje de españoles que consideran que ha empeorado su opinión sobre los militares «después» de ellas es absolutamente marginal, en gran medida, suponemos por el excelente comportamiento que han tenido todos los soldados que han pasado por ellas (cerca de 95.000 en los últimos 20 años) y a pesar de su elevado coste<sup>158</sup>. El teniente general Félix Sanz Roldán, hasta hace poco jefe del Estado Mayor de la Defensa, explicaba con claridad el espíritu con el que los soldados españoles participan en estas misiones:

«Los soldados que operan en el exterior están comprometidos con la idea de que un mundo mejor es posible, y están comprometidos libremente con el sacrificio que supone su misión, libremente también con la Constitución y obedecen a las órdenes del Gobierno de España. Todo lo que hacen lo hacen en el uso de su libertad (...) y viviendo un estricto código ético que representan las ordenanzas. (...) Sólo así es posible entender que ninguno haya hecho nada que nos haya podido sentir avergonzados durante todos estos años»<sup>159</sup>.

Los españoles tienen también claro que una defensa efectiva en un mundo altamente tecnificado requiere un ejército profesional, lo que refrenda el modelo actual y la decisión de suprimir en 2001 el servicio militar obligatorio. Todos los sondeos refrendan esta opción con un amplio margen –entre siete y ocho de cada diez españoles–<sup>160</sup>. Las razones para este refrendo siguen siendo hoy muy parecidas a las que contribuyeron a la toma de esta decisión hace diez años: el desarrollo tecnológico requiere soldados con mayor preparación técnica (88,6%), el rechazo de los jóvenes al servicio militar obligatorio (84,2%) y como mejor solución posible para que las FAS puedan cumplir eficazmente las misiones encomendadas<sup>161</sup>. Sin embargo, la propia sociedad española reconoce que las oficinas de reclutamiento de las FAS lo tienen difícil, ya que escasamente uno de cada diez jóvenes encuestados entre 16 y 25 años consideró que era bastante o muy probable que se pueda

157. NOYA, JAVIER, «La opinión pública española y las misiones de las fuerzas armadas en el exterior», *ARI*, núm. 121/2007, Real Instituto Elcano, 19/11/2007.

158. MORENO IZQUIERDO, RAFAEL, «España y las misiones de paz: retos y oportunidades», *Documento de trabajo Opex*, núm. 92/2008, Fundación Alternativas, 10/06/2008.

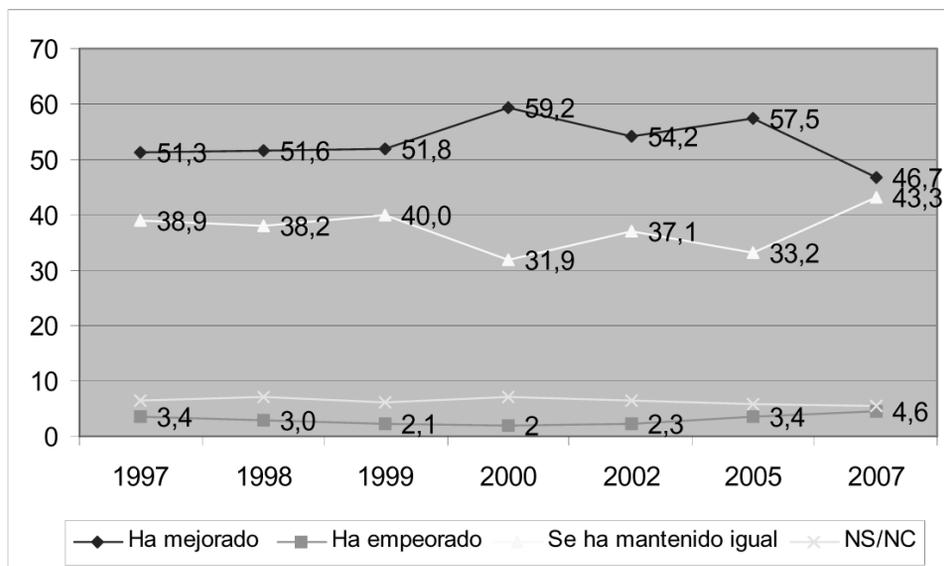
159. Sanz Roldán considera, asimismo, que las operaciones de paz han servido a las Fuerzas Armadas para «comprobar» su capacidad expedicionaria y para «entender mejor» su profesión, además de poner en práctica el «espíritu» de «ayudar y servir» y «trabajar por los otros», algo que «estuvo en la idea» de las FAS y ahora «está ocurriendo en realidad». UIMP-Sanz Roldán cree que es «muy difícil» encontrar conflictos que se resuelvan «sólo» con la fuerza armada. Europa Press, Santander, 11/07/2008

160. La encuesta realizada por Sigma Dos en julio de 2008 muestra que el 72,7 por ciento de los españoles piensa que fue acertado suprimir el servicio militar obligatorio frente a tan sólo el 22,9 que opina que fue un error. Claramente, los jóvenes entre 18 y 29 son los que respaldan mayoritariamente la idea (82,4%), al igual que aquellos que se sienten cercanos al PSOE (81% frente al 60,4 de los que dicen que votaron en la última ocasión al PP). Por sexos, la diferencia es mínima: 73,8% de los hombres por 71,7 de las mujeres están de acuerdo. «Los españoles respaldan que no haya mili», *El Mundo*, 29/07/2008, pgs. 12-13.

161. Para un estudio más en profundidad sobre este asunto puede consultarse BERNETE, FRANCISCO, «Ejército profesional y distanciamiento civil de la Defensa» en la *Revista Papers*, núm. 69, 2003, pgs. 83-100.

plantear en algún momento la posibilidad de hacerse soldado profesional. El 61% respondió que esto era «nada probable»<sup>162</sup>.

**Gráfico Núm. 6.**—Evolución de la opinión sobre las Fuerzas Armadas tras la participación de España en misiones de paz



Confirmado el respaldo a un ejército profesional por parte de la sociedad, nos adentramos a explorar qué tamaño y qué medios deberían tener estas Fuerzas Armadas para contar con el apoyo mayoritario de los españoles. En este sentido hay que enfatizar que hace treinta años España tenía unos 310.000 hombres de uniforme, procedentes en su mayoría del Ejército de Tierra, de los cuales 90.000 eran militares profesionales. En la actualidad, los ejércitos españoles cuentan con unos 125.000 efectivos –todos militares profesionales–, entre ellos 15.000 mujeres (12% de los militares en activo)<sup>163</sup>, además de 30.000 civiles que desempeñan diversas tareas administrativas. En resumen, una pronunciada reducción de efectivos

162. En este sentido, la mitad de la población española ve «bien» el crecimiento del número de inmigrantes en el Ejército frente al 23,5 que lo considera «regular» y un 21,8% que le parece mal. Por sexos, los hombres se muestran más positivos (54,0% contestó «bien») que las mujeres (47,2%). «Los españoles respaldan que no haya mili», *El Mundo*, 29/07/2008, pgs. 12-13.

163. La incorporación de la mujer a las FAS españolas se ha realizado sin ningún tipo de tensiones y actualmente cuenta con un respaldo muy importante por parte de la sociedad. Como ejemplo, baste señalar que el 88,4 por ciento de los españoles están a favor de que las mujeres puedan ocupar puestos de combate (por ejemplo, pilotos de avión o artillero de un carro de combate), asunto que genera alguna polémica en otros países. Para un estudio más pormenorizado sobre la mujer en las FAS españolas puede consultarse HOMBRADOS, ANGUSTIAS, OLMEDA, JOSÉ A. y DEL VAL, CONSUELO, «La incorporación de las mujeres a las Fuerzas Armadas: el caso español y su percepción pública en perspectiva comparada», *Documento de Trabajo*, Real Instituto El Cano, 22/02/2007.

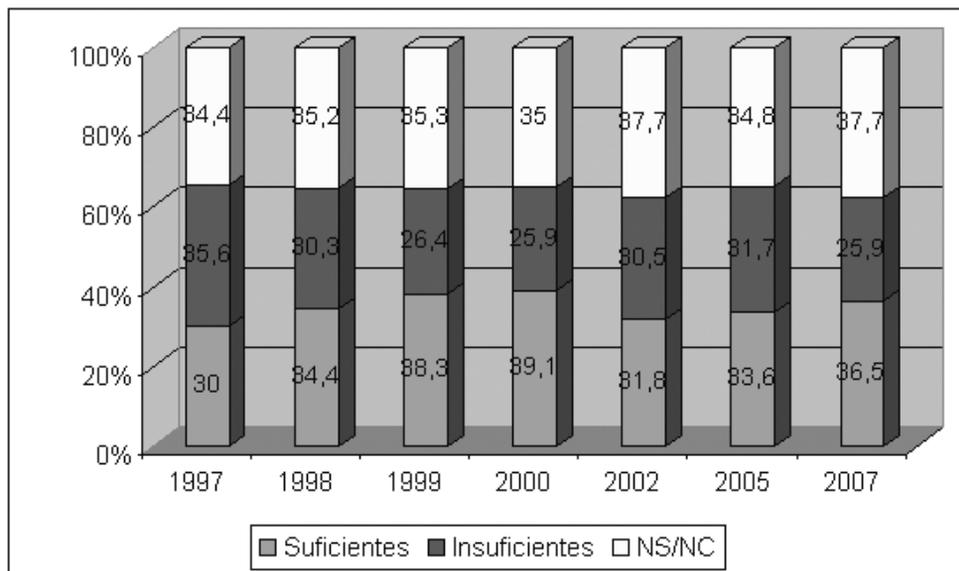
–demasiado grande para algunos militares que consideran es imposible cumplir adecuadamente todas las misiones con tan pocos hombres–, unido a una profesionalización y diversificación. Este modelo, inviable según algunos analistas cuando se planteó, cuenta con el respaldo del 40 por ciento de la sociedad española que lo considera actualmente como adecuado, frente a un 21,9 que lo estima insuficiente y escasamente un 8,3 excesivo (es decir, menos de uno de cada diez respaldaría una reducción mayor del volumen de las FAS españolas)<sup>164</sup>. En 1997, el porcentaje de los que consideraban que debía reducirse el número de efectivos superaba el 24% (excesivo) y escasamente un 31 por ciento mantenía que podría ser un nivel adecuado según las circunstancias. En cualquier caso, tres de cada diez españoles no tiene opinión o no contestó a la pregunta, el mismo porcentaje que hace una década (ver Tabla II en Anexo).

No pasa lo mismo respecto a los medios técnicos y materiales de que disponen actualmente las FAS. Curiosamente, la sociedad española parece no haber logrado hacerse una idea clara al respecto durante la última década. Como consecuencia se produce una fractura en tres tercios más o menos similares entre los que piensan que son suficientes, los que perciben que son insuficientes y los que «no saben» o «no contestan». En el punto de partida, 1997, eran mayoría, como parece lógico, los que mantenían que las FAS requerían más medios técnicos (35,6 por ciento frente al 30 de los que estimaban que eran suficientes). Estos porcentajes se modifican ligeramente en el año 2000 –quizá por la proximidad del establecimiento del ejército profesional– cuando los que reclaman más medios se redujeron a un 25,9 por ciento. En la actualidad, son mayoría los que consideran que las Fuerzas Armadas cuentan con los medios necesarios para acometer sus misiones (36,5%), una mayoría que se antoja insuficiente para sacar conclusiones definitivas. Por el contrario, los que piensan que son insuficientes (25,9) representan el porcentaje más bajo de toda la década junto al registrado en el año 2000. Más destacado aún es que casi cuatro de cada diez españoles (36,5%) siguen hoy en día sin tener una opinión clara al respecto, achacable exclusivamente a la falta de información<sup>165</sup>. En 1997, los españoles que consideraban que los ejércitos no estaban dotados suficientemente de material representaban el 35,6 por ciento (casi un 10% más que en la actualidad) y los que pensaban que eran suficientes sumaban un 30% del total (un 6,5% menos que hoy).

164. Este criterio está confirmado por numerosas encuestas como, por ejemplo, la realizada por Sigma Dos en julio de 2008 que concluyen que el 50,7 por ciento de los españoles considera que el tamaño de las FAS españolas es el «correcto» frente al 21,9 que estima es «demasiado pequeño» y un 12,5% «demasiado grande». «Los españoles respaldan que no haya mili», *El Mundo*, 29/07/2008, pgs. 12-13.

165. FRANCISCO BERNETE argumenta que altos índices de abstención u ausencia de opinión sobre determinadas cuestiones relacionadas con la institución militar, como en este caso, son un síntoma claro del grado de desconocimiento que tiene la sociedad española respecto a las FAS. «*Tales estereotipos y desconocimiento de las Fuerzas Armadas –señala– probablemente son los síntomas que, desde tiempo atrás, separa al ejército de la sociedad civil. Cabe pensar, incluso, que el apoyo a la profesionalización del estamento militar, al menos para algunos sectores sociales, no fuera más que una manera de desentenderse de la defensa y dar la espalda a la institución militar*». BERNETE, FRANCISCO, «Ejército profesional y distanciamiento civil de la Defensa» *ob. cit.*, pgs. 83-100.

**Gráfico Núm. 7.** – Evolución de la opinión sobre si las Fuerzas Armadas españolas cuentan con medios técnicos y materiales suficientes o insuficientes



## 7. PRESUPUESTOS DE DEFENSA Y OPINIÓN PÚBLICA

La implicación de los ciudadanos españoles en la seguridad y defensa del país no sólo se refleja en la mayor o menor confianza y apoyo a sus Fuerzas Armadas sino también en el grado de respaldo a su coste económico. Ya hemos visto que, en términos generales, nuestra sociedad considera que el Ejército está suficientemente preparado, equipado y cuenta con un tamaño que es el adecuado. Queda ahora por esclarecer hasta qué punto los españoles están también de acuerdo con lo que cuestan ¿Estarían dispuestos a incrementar su financiación?, ¿Qué condiciones justificarían un aumento sustancial de estos presupuestos? ¿Qué aumento del gasto de Defensa repercutiría negativamente en la imagen de las FAS o del Gobierno que lo defienda? En varias ocasiones, responsables políticos del Ministerio de Defensa se han quejado de falta de respaldo popular hacia mayores presupuestos para las Fuerzas Armadas, o lo que es lo mismo su temor, a perder respaldo social (votos en elecciones) si defendían aumentos en Defensa, reconociendo incluso que pudieran ser necesarios para cumplir las misiones encomendadas. Lo cierto es que no hay una respuesta clara. Como hemos señalado ya, los sondeos de opinión confirman parte del argumento en el sentido de que hay un sector de la sociedad que estima que las FAS están bien equipadas pero también hemos destacado que prácticamente el mismo porcentaje (un tercio) carece de opinión al respecto o no quiso contestar. Estudiaremos el asunto desde dos vertientes. La primera en térmi-

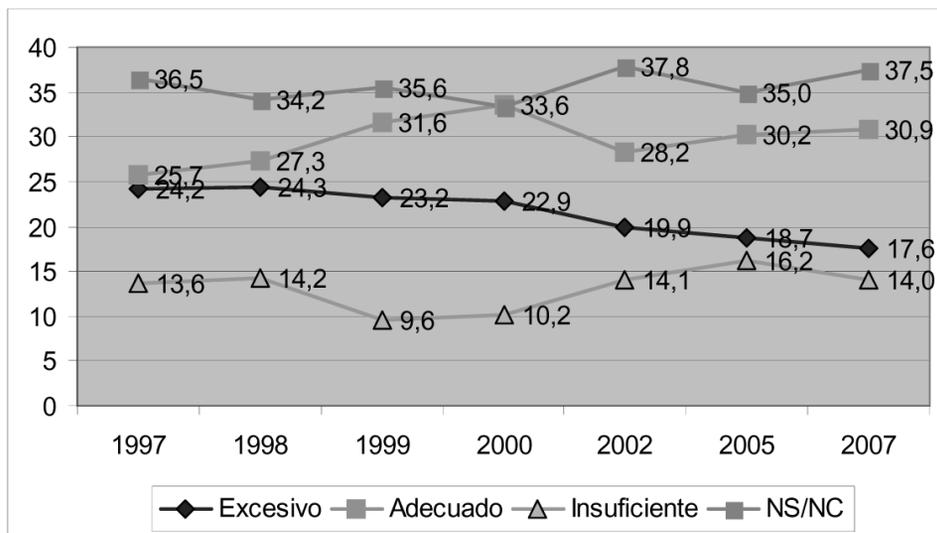
nos absolutos comparado linealmente si los incrementos de los gastos de defensa han tenido o tienen algún efecto –negativo o positivo– en la imagen de las FAS, o viceversa si la población ha percibido el aumento de los presupuestos que se ha experimentado de forma sostenida durante la última década. Para la segunda, recurriremos al método desarrollado por el profesor estadounidense Robert Higgs, investigador principal de Economía Política de The Independent Institute, que busca analizar si la opinión pública es un instrumento para predecir los gastos en Defensa, algo comprobado en el caso de Estados Unidos<sup>166</sup>.

Empecemos tomando para el análisis la última encuesta del CIS de 2007. Destaca que cuatro de cada diez españoles (37,5%) no sabe o no muestra opinión sobre si los presupuestos de Defensa son excesivos, adecuados o insuficientes y, como se aprecia en el Gráfico Núm. 8, es una tendencia sostenida a lo largo de la última década. Podemos interpretarlo de diversas formas –desinterés, desinformación, etc.– pero en cualquier caso no puede sacarse como conclusión una posición negativa a la tendencia de los últimos años que claramente ha sido de incremento (para los datos completos puede consultarse la Tabla III del Anexo). Otro elemento significativo es el descenso paulatino, pero relativamente importante (del 24,2% en 1997 al 17,6% en 2006), de los que consideran que los gastos de defensa son excesivos. Además, el mismo porcentaje de españoles que en 1997 consideraba que el dinero dedicado a las Fuerzas Armadas era insuficiente (13,6%) sigue pensando lo mismo diez años después (14,0). Por último, aquellos que estiman adecuado el gasto actual representan escasamente tres de cada diez españoles, algo más que en 1997 pero quizá un porcentaje aún reducido para deducir conclusiones definitivas. En resumen, al igual que pasó cuando se analizó si eran suficientes los medios materiales a disposición de las FAS, la sociedad española parece dividida. Un tercio no sabe o no contesta, a otro le parece adecuado y el resto se debate entre los extremos. Quizá por ello, según muestra el Gráfico Núm. 9, la sociedad española tiene dificultad (o desconoce) en su mayor parte el esfuerzo presupuestario que se está haciendo o se ha hecho en los últimos años al respecto. Bien es cierto, por otra parte, que puede apreciarse un ligero descenso de aquellos que consideran que los recursos son insuficientes (lógico por otra parte) pero, claramente, su disminución es muy inferior a la pendiente que marca la línea de incrementos de gasto.

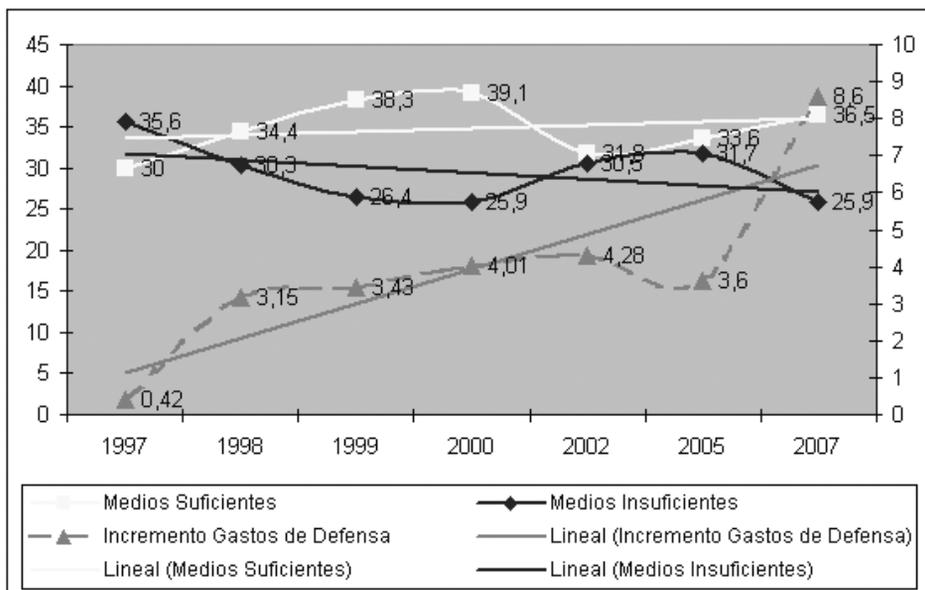
---

166. HIGGS, ROBERTS and KILDUFF, ANTHONY, *Public Opinion: A Powerful Predictor of US Defence Spending*, The Independent Institute, October 1, 1993. Publicado con permiso de la revista *Defence Economics*, Harwood Academic Publishers, Vol. 4 (1993).

**Gráfico Núm. 8.**—Evolución de la opinión de los españoles respecto al presupuesto que se destina anualmente a la defensa y a las FAS

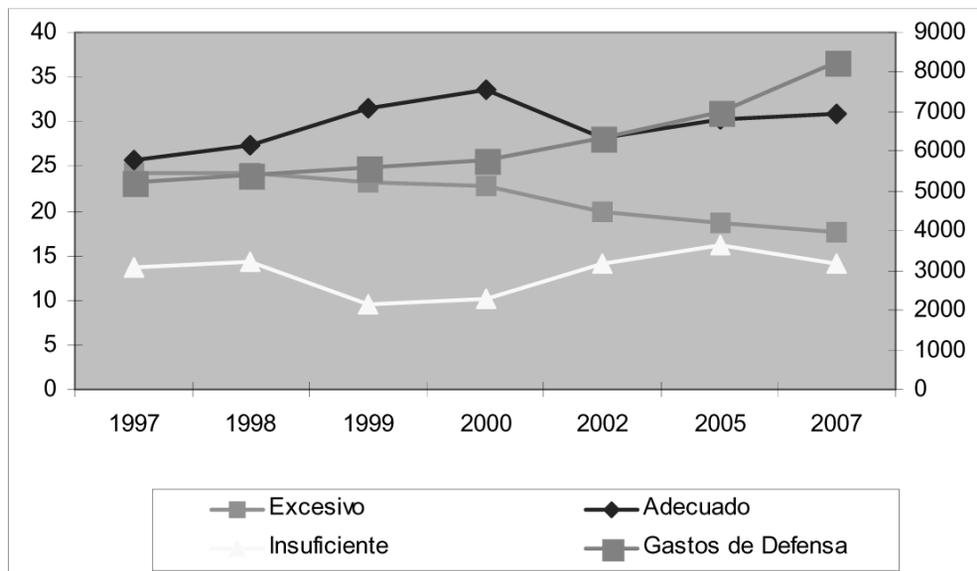


**Gráfico Núm. 9.**—Evolución de los que piensan que las FAS cuentan con medios técnicos y materiales suficientes e insuficientes en comparación con el incremento de los presupuestos de defensa



Añadamos una variable más. Incorporemos el crecimiento real de los gastos de defensa en un eje secundario. El Gráfico Núm. 10 muestra que aunque el aumento de los gastos de defensa ha sido creciente cada año –con fluctuaciones diferentes, sin embargo– se detecta un punto de inflexión a partir del año 2002 (no tenemos datos sobre el 2001), coincidiendo con el final del servicio militar obligatorio. Hasta ese momento, aumentaban los que pensaban que el esfuerzo financiero era adecuado pero a partir de entonces se estabilizan, lógico por la necesidad de más recursos que demanda un ejército profesional y las dudas sobre su coste total. Ésta es, asimismo, la única explicación para entender que el porcentaje de los que piensan que los gastos son excesivos se reduzca prácticamente con igual tendencia que el aumento de los presupuestos de defensa durante el mismo período. En cualquier caso, estos sondeos de opinión no muestran que el aumento de los presupuestos de las Fuerzas Armadas experimentados en la última década (de los 5.226, 4 millones en 1997 hasta los 8.252,76 de 2007)<sup>167</sup> haya provocado un significativo rechazo por parte de la sociedad española.

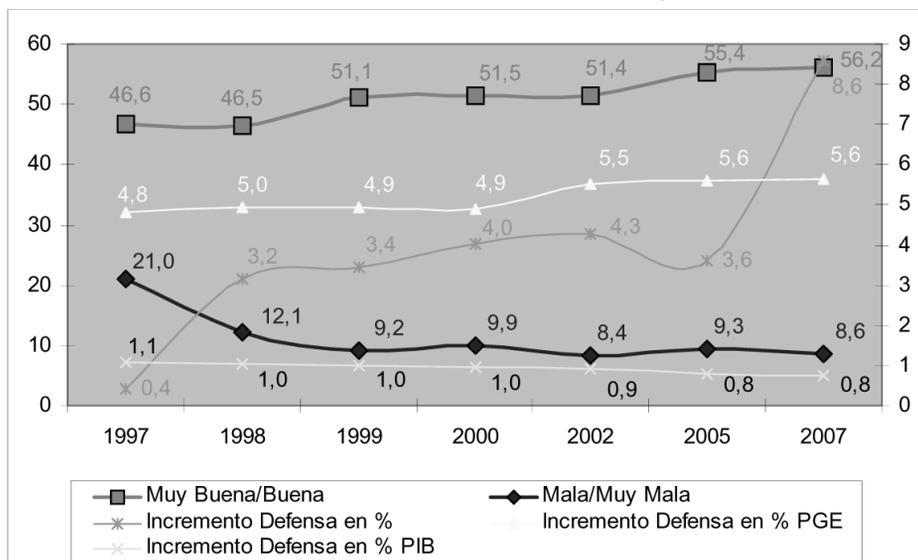
**Gráfico Núm. 10.** – Evolución de la opinión de los españoles respecto al presupuesto que se destina anualmente en España a la defensa en comparación con el gasto anual en millones de euros



167. A efectos de este estudio solamente se toma como referencia los presupuestos oficiales del Ministerio de Defensa según la información oficial facilitada por el Instituto Nacional de Estadística. Está claro que el gasto total en defensa de España es mucho mayor, pues habría que añadir al menos las partidas en I+D recogidas para este fin en los presupuestos del Ministerio de Ciencia y Tecnología y las ampliaciones de gasto aprobadas en los distintos años, especialmente aquellas derivadas de las operaciones en el exterior. Para más datos al respecto puede consultarse Informe EcInCo, *Optimización económica, innovación técnica y*

Otra manera de analizarlo es estudiando si los incrementos anuales en los presupuestos han tenido algún efecto en la imagen de las Fuerzas Armadas, intuyendo que quizá para alguien pueda tener alguna connotación de «derrochadoras», o en términos más políticamente correctos si los necesitan y utilizan adecuadamente. Podemos analizarlo comparando la evolución de la confianza en las FAS con dos variables: aumentos absolutos (en %) de los presupuestos del Ministerio de Defensa respecto al año anterior y en relación con los Presupuestos Generales del Estado (PGE), para contextualizar los resultados. El Gráfico Núm. 11 muestra que es erróneo pensar que un aumento del gasto de defensa implica necesariamente una disminución de la confianza de los españoles en sus FAS. Incluso tampoco se puede condicionar con la evolución de los que tienen una mala o muy mala imagen de los Ejércitos. Por el contrario, la mejora de la imagen de las FAS experimenta una tendencia similar a la que los gastos de defensa representan en el contexto de los Presupuestos Generales del Estado (PGE), medida que explica mejor la distribución de recursos de un país. Aventurándonos, podríamos predecir que un aumento razonable y bien comunicado de los gastos de defensa en coherencia y en el marco de los presupuestos públicos no restaría respaldo popular a las Fuerzas Armadas españolas, teniendo en cuenta, sin embargo, que hasta ahora ese aumento de los presupuestos de defensa no han representado un incremento real sobre el PIB español.

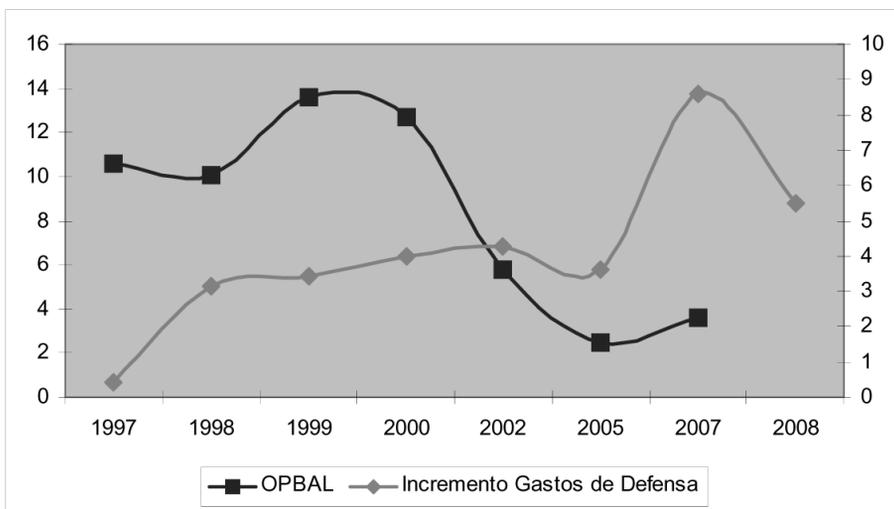
**Gráfico Núm. 11.**—Comparación de la evolución de la opinión buena y mala sobre las FAS respecto al incremento de los gastos de defensa (incremento % respecto al año anterior), en relación con el PGE y el PIB



*comunicación, fundamentos estratégicos de la defensa en el siglo XXI*, elaborado por el Instituto de Pensamiento Estratégico, Universidad Complutense de Madrid, julio 2008, consultado en [www.infodefensa.com/documentos/documentos/asp](http://www.infodefensa.com/documentos/documentos/asp) el 31/07/2008.

El profesor Higgs ha trabajado por entender la conexión entre opinión pública y gastos de defensa y construir modelos que puedan predecir sus comportamientos. En la búsqueda de este modelo, planteó el estudio de lo que denominó «variable equilibrada de opinión pública» (OPBAL) y «variable residual de opinión pública» (OPRES). En ambos casos combinaba dos o más respuestas en una. En el primer caso, el OPBAL se obtiene sustrayendo del porcentaje de los que piensan que los recursos son insuficientes aquellos que estiman que son excesivos. En el segundo caso, el OPRES –utilizado según Higgs como sistema de control más que como indicador de tendencia– contiene todos aquellos que están contentos con los niveles actuales (adecuado), no saben o no expresan opinión. Su planteamiento en este sentido es que muchos de los que están de acuerdo con el gasto actual expresan esa opinión muchas veces por carecer de la información necesaria, por tanto pueden asociarse con aquellos que estadísticamente se agrupan en las casillas «NS» o «NC». En cualquier caso, estén de acuerdo o no expresen opinión, el efecto para las decisiones políticas es el mismo: mantener el *status quo*.

**Gráfico Núm. 13.**—Porcentaje de cambio real en el gasto de defensa español (escala de la izquierda) y variable equilibrada de opinión pública (OPBAL) (derecha)

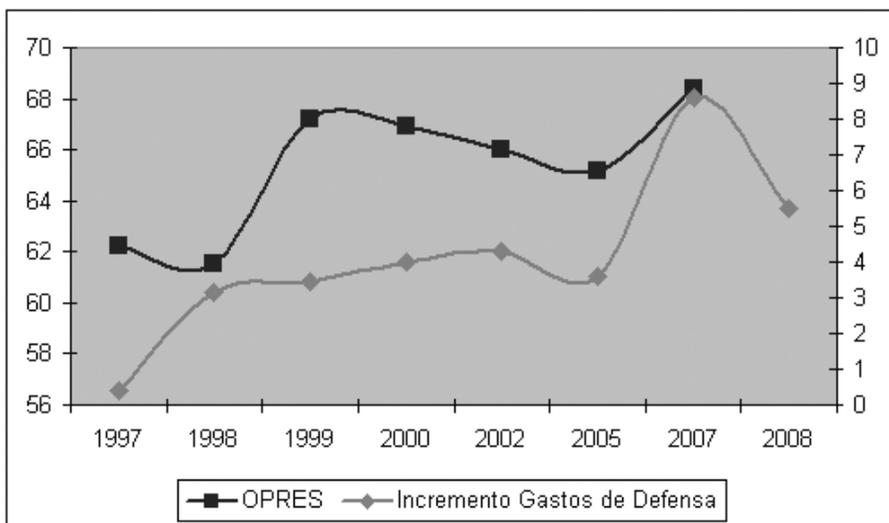


El Gráfico 13 muestra la tendencia del OPBAL entre 1997 y 2007. Desde 1997 hasta el año 2000, la opinión pública española mantuvo porcentajes muy positivos a favor de un posible incremento de los gastos de defensa (por encima del 10% todos ellos). El punto de inflexión, como ya hemos señalado en alguna ocasión, se produce entre 2000 y 2002, año este en el que cae unos 12 puntos respecto al máximo del año 1999. Coincide precisamente con la entrada en vigor del ejército profesional y las dudas sobre cuánto exactamente costará al heraldo público, aunque como muestra la línea de incrementos de los gastos de defensa éstos aumentan anualmente de forma muy moderada. Probablemente, el problema radique en una

insuficiente información oficial, como han apuntado otros autores, sobre el costo económico de la profesionalización. El año 2005 representa el año más crítico y donde la diferencia favorable a mayores gastos para las Fuerzas Armadas se reduce a escasamente dos puntos. El resultado de 2007, sin embargo, es esperanzador porque experimenta el primer aumento en siete años a pesar, incluso, de que se acelera el crecimiento del presupuesto del Ministerio de Defensa. Es preciso esperar a la próxima encuesta para confirmar una posible recuperación pero los datos parecen apuntar no hacia una nueva reducción del respaldo sino todo lo contrario, un sostenimiento o incremento de la confianza popular. De confirmarse, indicaría que la sociedad española ha comprendido y asimilado los progresivos aumentos de los gastos de defensa, ayudada, no nos olvidemos, del aumento de la percepción de la amenaza que han representado los atentados terroristas del 11 de septiembre en EEUU y del 11 de marzo en Madrid.

El Gráfico Núm. 14 sirve para refrendar lo analizado. La variable OPRES demuestra que la sociedad española no ha reaccionado negativamente a la acumulación de los aumentos de los gastos de defensa, ya que en el período estudiado ha mejorado su respaldo a las decisiones tomadas por los respectivos gobiernos. Incluso a partir del año 2005, cuando parece acelerarse el crecimiento de los presupuestos de defensa, el nivel de los que comparten el *status quo* se mantiene bastante constante, como antes se mencionó.

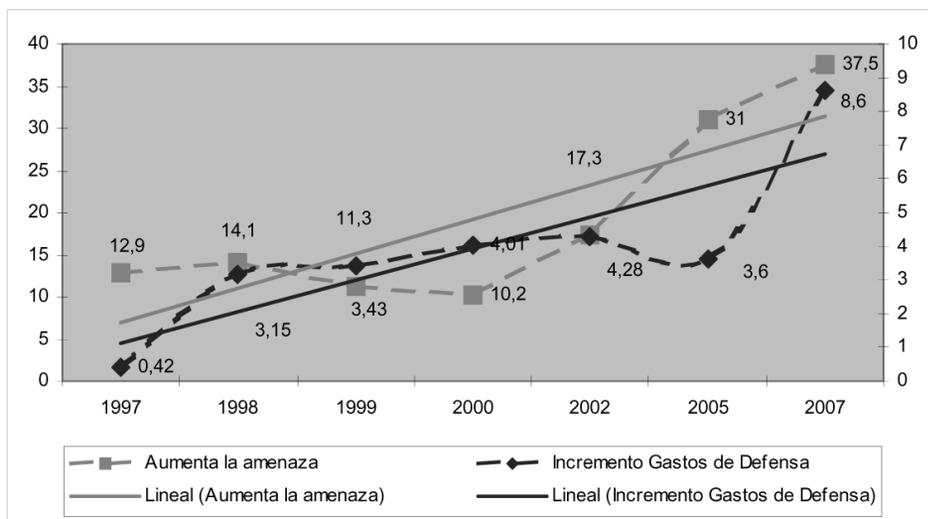
**Gráfico Núm. 14** – Porcentaje de cambio real en el gasto de defensa español (escala de la izquierda) y variable residual de opinión pública (OPRES) (derecha)



¿Todo lo explicado nos ayuda a saber si la opinión pública respaldaría más aumentos de los presupuestos de Defensa en los próximos años? Una opinión con-

tundente es difícil pues influyen muchos y diversos factores. En esencia depende de cómo interpretemos al segmento social de los que consideran «adecuados» los niveles de gasto actuales. Si consideramos que esta opinión es sólida y razonada o simplemente producto de cierta ignorancia y desdén por los temas relacionados con la seguridad y la defensa. Quizá lo más sencillo es volver a lo básico. La justificación de todo aumento de los gastos sin perder la confianza de la sociedad española depende de las necesidades reales. El Gráfico 12 compara la evolución de la percepción de amenaza por parte de los españoles con el incremento anual de los gastos de defensa en porcentaje respecto al año anterior. La correlación es clara. Con un cierto desfase alrededor de los años 2000/02 –causado por la puesta en práctica del ejército profesional–, ambas líneas marchan de forma paralela. Podríamos afirmar incluso que los políticos reaccionaron con retraso, ya que el aumento del sentimiento de inseguridad es anterior a los incrementos en los gastos de defensa, supuestamente para combatirlo y, por tanto, predecible en cierta manera.

**Gráfico Núm. 12.**–Evolución del sentimiento de amenaza de la población española en datos absolutos en comparación con los incrementos anuales en los gastos de defensa en porcentaje respecto al año anterior



## 8. CONCLUSIONES

Del estudio sistemático de las encuestas de opinión de la última década, se puede desmentir el criterio manifestado por algunos de que la defensa nacional no es un asunto de interés, y hasta de cierta preocupación, para los españoles, especialmente porque en los últimos años se ha incrementado la percepción de amenaza incluso de tipo militar. Existe hoy en día el doble de españoles que sienten esta inseguridad respecto a hace una década. Otra cosa es que la sociedad

pueda identificar o nombrar con claridad las fuentes de esas amenazas e, incluso, en muchos casos considere que la mejor respuesta debería ser de naturaleza no militar (asistencia humanitaria, cooperación, etc.). Quizá como reflejo del pasado o como valor interiorizado, los españoles en su mayoría profesan un convencido pacifismo que no quiere decir necesariamente antimilitarismo.

Una segunda conclusión clara es que España rechaza la guerra y sus habitantes, de forma mayoritaria, no están dispuestos a arriesgar su vida por su país aun en el extremo de que sea atacado el territorio nacional. Sin embargo, esto no significa necesariamente que renuncien a su defensa. Estiman éste es el cometido de un ejército profesional y están dispuestos a apoyar a un Gobierno firme que recurra a la fuerza cuando sea necesario, incluso fuera de sus fronteras, especialmente si tiene relación (y se conecta desde el punto de vista comunicativo) con la salvaguardia de la vida humana, la paz y la justicia.

Los sondeos confirman que las Fuerzas Armadas españolas cuentan en el desempeño de su labor con el respaldo de seis de cada diez españoles, un sólido y sostenido apoyo que se mantiene estable desde hace una década pero aún discreto si lo comparamos con otros países de la Unión Europea (la media estaría alrededor del 71%). Aunque han mejorado en reconocimiento social, la carrera militar y la de soldado profesional, carecen todavía del prestigio de otras profesiones como médico o periodista. La sociedad española ha percibido de forma sustancial una mejora en la preparación profesional de los militares, en especial en los últimos cinco o seis años, algo que probablemente haya influido de forma decisiva en su mejor valoración general.

Respecto al modelo de ejército, los españoles están a gusto con las Fuerzas Armadas que tiene actualmente, tanto por su carácter completamente profesional como por el tamaño de sus efectivos (unos 125.000 efectivos). Lo primero por tener claro que un mundo tecnológicamente avanzado requiere soldados profesionales a la altura de esas exigencias y también por el rechazo mayoritario que el servicio militar obligatorio continúa produciendo en las capas más jóvenes. Sin embargo, se detecta una importante confusión (fractura) sobre si las FAS cuentan con los medios técnicos y materiales suficientes para acometer sus misiones. Un alto porcentaje del 37,7 por ciento reconoce no tener opinión o se niega a manifestarla, probablemente por falta de información suficiente para poder tener un criterio al respecto.

Algo parecido sucede cuando se pregunta a los españoles sobre los presupuestos de defensa. La sociedad española se muestra dividida. Un tercio no sabe o no contesta, a otro le parece adecuado y el resto se debate entre los extremos. En cualquier caso, el aumento de los presupuestos de las FAS experimentados en la última década (de los 5.226, 4 millones en 1997 hasta los 8.252,76 de 2007)<sup>168</sup> no

168. A efectos de este estudio solamente se toma como referencia los presupuesto oficiales del Ministerio de Defensa según la información oficial facilitada por el Instituto Nacional de Estadística. Está claro que el gasto total en defensa de España es mucho mayor, pues habría que añadir al menos las partidas en I+D recogidas para este fin en los presupuestos del Ministerio de Ciencia y Tecnología y las ampliaciones de gasto aprobadas en los distintos

ha provocado un significativo rechazo por parte de la sociedad española. Tampoco piensa que «derrochan» los recursos o han obtenido más de lo que necesitan. La prueba está en que el aumento de los presupuestos de Defensa no han tenido una influencia negativa en la imagen general de los Ejércitos, ni siquiera entre los que tienen una opinión mala o muy mala de ellos. Un aumento razonable y bien comunicado de los gastos de defensa en coherencia y en el marco de los presupuestos públicos no restaría respaldo popular a las Fuerzas Armadas españolas, teniendo en cuenta, sin embargo, que hasta ahora ese aumento de los presupuestos de defensa no ha representado un incremento real sobre el PIB español.

El sistema utilizado por el profesor estadounidense Higgs para predecir la respuesta de la opinión pública a un aumento de los gastos de defensa muestra que la sociedad española habría comprendido y asimilado los progresivos aumentos ayudada, no nos olvidemos, del incremento de la percepción de la amenaza que han representado los atentados terroristas del 11 de septiembre en EEUU y del 11 de marzo en Madrid. En cualquier caso, el modelo demuestra una vez más que los españoles no han reaccionado negativamente en su mayoría a la acumulación de los aumentos de gastos de defensa ya que en el período ha mejorado su respaldo a las decisiones tomadas por los respectivos gobiernos

En resumen, a la pregunta inicial de si la sociedad española respaldaría más aumentos en los gastos relacionados con seguridad y defensa, la respuesta parece inclinarse hacia lo positivo, siempre y cuando ese incremento sea realista respecto a las necesidades del conjunto del Estado, esté directamente relacionado con amenazas o riesgos percibidos por la población y sea explicado de forma adecuada por los estamentos gubernamentales que los propongan.

## ANEXOS

**Tabla I.**—Quería saber qué valoración le merece una serie de profesiones u oficios. Utilizando una escala de 0 a 10, dígame, por favor, cómo valora Ud. cada una de ellas, sabiendo que el 0 significa que la valora «muy mal» y el 10 que la valora «muy bien»

	1997	1998	1999	2000	2002	2005	2007	Diferente % 1997-2007
Abogado	6,45	6,75	6,67	6,81	6,77	6,72	6,95	+ 0,50
Profesor	7,39	7,53	7,43	7,6	7,55	7,71	7,95	+ 0,56
Militar	5,3	5,66	5,65	5,82	5,65	5,73	6,11	+ 0,81

años, especialmente aquellas derivadas de las operaciones en el exterior. Para más datos al respecto puede consultarse Informe EcInCo, *Optimización económica, innovación técnica y comunicación, fundamentos estratégicos de la defensa en el siglo XXI*, elaborado por el Instituto de Pensamiento Estratégico, Universidad Complutense de Madrid, Julio 2008, consultado en [www.infodefensa.com/documentos/documentos/asp](http://www.infodefensa.com/documentos/documentos/asp) el 31/07/2008.

— II. La importancia de la opinión pública española en la fijación de la política...

	1997	1998	1999	2000	2002	2005	2007	Diferente % 1997-2007
Comerciante	6,24	6,33	6,35	6,47	6,43	6,44	6,65	+ 0,41
Empresario	6,23	6,59	6,77	6,87	6,82	6,77	7,02	+ 0,79
Soldado profesional		5,95	5,96	5,97	5,74	5,79	6,23	+ 0,28
Médico	8,07	8,35	8,32	8,48	8,35	8,54	8,66	+ 0,59
Policía	6,71	6,88	6,74	7,03	6,82	6,98	7,28	+ 0,57
Periodista	6,33	6,29	6,15	6,4	6,48	6,5	6,36	+ 0,03
Bombero		8,29	8,21	8,32	8,37	8,44	8,64	+ 0,35

**Tabla II.**—Evolución de la opinión de los españoles respecto al volumen de tropas de las Fuerzas Armadas

	1997	1998	1999	2000	2002	2005	2007
Excesivo	24,0	18,8	16,0	11,7	8,3	8,2	8,3
Adecuado	31,0	35,7	38,7	40,3	31,8	34,0	40,5
Insuficiente	15,9	13,5	12,2	14,8	28,3	26,4	21,9
NS/NC	29,2	31,9	33,1	33,1	31,6	31,5	29,4

**Tabla III.**—Evaluación de los presupuestos de Defensa en términos constantes, incremento respecto al año anterior, y respecto a los Presupuestos Generales del Estado (PGE) y el Producto Interior Bruto

Año	Presupuesto del Ministerio de Defensa en euros	Incremento en % respecto al año anterior	Presupuesto de Defensa respecto al PGE %	Presupuesto de Defensa respecto al PIB %
1997	5.226,44	+0,42	4,80	1,06
1998	5.391,22	+3,15	4,95	1,02
1999	5.575,99	+3,43	4,92	0,99
2000	5.799,77	+4,01	4,88	0,95
2001	6.060,76	+4,50	4,87	0,93
2002	6.320,21	+4,28	5,53	0,91
2003	6.477,22	+2,48	5,66	0,87
2004	6.744,34	+4,12	5,75	0,84
2005	6.988,19	+3,62	5,59	0,77
2006	7.413,94	+6,09	5,50	0,75

Año	Presupuesto del Ministerio de Defensa en euros	Incremento en % respecto al año anterior	Presupuesto de Defensa respecto al PGE %	Presupuesto de Defensa respecto al PIB %
2007	8.049,99	+8,58	5,62	0,76
2008	8.489,32	+5,46	5,50 (*)	0,75 (*)

Fuente: Datos oficiales facilitados por los Ministerios de Economía y Defensa. Se refiere sólo al presupuesto del Ministerio de Defensa. (\*) Estimación del autor.

**Tabla IV.**—Comparación de la evolución de la opinión buena y mala sobre las FAS respecto al incremento de los gastos de defensa en términos absolutos (incremento % respecto al año anterior), en relación con el PGE y el PIB

	1997	1998	1999	2000	2002	2005	2007
Encuestados que tienen muy buena/buena opinión de las FAS	46,60	46,50	51,10	51,50	51,40	55,40	56,20
Encuestados que tienen muy mala/mala opinión de las FAS	21,00	12,10	9,20	9,90	8,40	9,30	8,60
Incremento de los gastos de defensa en % respecto al año anterior	0,42	3,15	3,43	4,01	4,28	3,60	8,60
Incremento de los gastos de defensa respecto al PGE	4,80	4,95	4,92	4,88	5,53	5,59	5,62
Incremento de los gastos de defensa respecto al PIB	1,06	1,02	0,99	0,95	0,91	0,77	0,76

**Tabla V.**—Porcentaje de cambio real en el gasto de defensa español, variable equilibrada de opinión pública (OPBAL) y variable residual de opinión pública (OPRES)

	1997	1998	1999	2000	2002	2005	2007	2008
OPBAL	- 5,6	4,1	11,9	13,2	1,3	1,9	10,6	
OPRES	62,2	61,5	67,2	66,9	66,0	65,2	68,4	
Porcentaje de cambio real de los gastos de defensa respecto al año anterior	0,42	3,15	3,43	4,01	4,28	3,6	8,6	5,5